

DOCUMENTOS INTERNACIONALES
N.º 1

¿QUE PASA EN - - ALEMANIA?

POR FRITZ HECKERT

(Miembro del Comité Central del Partido Comunista Alemán)

LA SITUACION en ALEMANIA

Resolución de Presidium del C. E. de la I. C.



SANTIAGO DE CHILE

1933

En Alemania, la burguesía ha desencadenado la guerra civil abierta contra el proletariado, dando de este modo la señal de una nueva ola de reacción mundial y de ofensiva del capital. Es la burguesía la que ha abierto el fuego, exacerbando extremadamente así todos los antagonismos de clase, rompiendo las ilusiones socialdemócratas sobre la posibilidad de una evolución pacífica y demostrando, una vez más, que la violencia es el "argumento" supremo de la burguesía. Los acontecimientos de Alemania son un nuevo paso de los más importantes en la vía de la maduración revolucionaria en el centro de Europa, en la vía que conduce a las luchas decisivas entre el trabajo y el capital.

Lo que actualmente pasa en Alemania demuestra claramente por qué medios luchará la burguesía en el momento en que se presente claramente el problema de la revolución proletaria y con qué medios tendrá que luchar el proletariado contra la burguesía y sus perros de presa.

Los acontecimientos de Alemania indican al mismo tiempo lo que representará el mundo capitalista en caso de nuevas guerras imperialistas, y especialmente en caso de guerra contra la Unión Soviética; demuestran cuál será la posición de la socialdemocracia, que se ha pasado ya en Alemania al lado del fascismo, y demuestran por qué, desde hace tres años, los comunistas estigmatizan a los socialdemócratas con el epíteto de socialfascistas.

En fin, los acontecimientos de Alemania revisten una importancia tanto mayor cuanto que la toma del poder por Hitler conduce al mundo capitalista a una zona de nuevas guerras imperialistas.

El proletariado internacional tiene los ojos fijos en los acontecimientos de Alemania, y las mismas cuestiones preocupan a los obreros conscientes de todos los países:

- a) ¿Por qué el fascismo ha conseguido subir al poder en Alemania?
- b) ¿Cuáles son las perspectivas del desarrollo ulterior en Alemania?
- c) ¿Ha sido justa la política del Partido Comunista?

I.—¿POR QUE EL FASCISMO HA CONSEGUIDO SUBIR AL PODER EN ALEMANIA?

Es imposible contestar a esta pregunta si no se analiza serenamente la correlación de las fuerzas de clase en Alemania.

¿Cuál es, pues, la correlación de las fuerzas de clase en Alemania?

¿Cuál es el papel jugado por el partido socialista de Alemania en la instauración de la dictadura fascista?

Ante todo, veamos el proletariado.

En Alemania, la resistencia del proletariado al fascismo ha sido debilitada por el hecho de que una parte del proletariado fué engañada por la socialdemocracia; seguía a la socialdemocracia, a pesar de que esta última, aliada a la burguesía, luchaba infatigablemente contra la otra parte del proletariado, la más débil, contra su parte comunista, que constituía la única fuerza activa y combativa contra el fascismo. Cuanto mayor era la influencia del Partido Comunista y su fuerza de organización, más violentas se hacían las tentativas de la socialdemocracia para aislar al Partido Comunista alemán, y desarmar de este modo a las mismas masas obreras ante el fascismo creciente.

Esta circunstancia, el hecho de que la socialdemocracia haya conseguido en Alemania romper la unidad revolucionaria del proletariado, ha paralizado y paraliza la respuesta victoriosa de la clase obrera al fascismo. Ejecutando la misión social que la burguesía la ha confiado, la socialdemocracia ha escindido al proletariado, precisamente para debilitar su capacidad de lucha. Durante los catorce años de su participación en el Gobierno prusiano, la socialdemocracia, que disponía del aparato del Estado, y especialmente del aparato policiaco, persiguió sin descanso a la vanguardia comunista, sabiendo que de este modo debilitaba al proletariado en su conjunto, que reforzaba la dictadura burguesa, que hacía la cama al fascismo. Al mismo tiempo, apoyada en el aparato del Estado burgués, la socialdemocracia aspiraba a consolidar su influencia en la clase obrera y a impedir la unidad revolucionaria del proletariado en tanto que clase. Después de los fusilamientos de los obreros el 1.º de mayo de 1929 (Zoergiebel), la socialdemocracia prohibió el Frente Rojo, y concedió al mismo tiempo plena libertad de organiza-

ción a los Cascos de Acero y a las secciones de asalto. La socialdemocracia puso bajo el control integral de los oficiales de la Reichswehr, de tendencia feudal monárquica, todas las fuerzas del Estado. La policía, seleccionada por Severing, sirve hoy al fascismo tan fielmente como ha servido al Gobierno prusiano del socialdemócrata Braun en su lucha contra el movimiento de clase del proletariado.

Paralelamente a ese desarme militar, por decirlo así, del proletariado, la socialdemocracia se ha entregado también a un desarme político del proletariado, adormeciendo su vigilancia por medio de frases sobre el "Estado por encima de las clases", y sacrificando paso a paso todas las conquistas arrancadas por el proletariado en la revolución de 1918-19. La socialdemocracia, con Noske a la cabeza, comenzó por sofocar la revolución proletaria en su primera etapa; siguió consolidando la posición de la burguesía, apoyando la racionalización capitalista; continuó, con su política de "tolerancia" respecto al Gobierno Brüning y con su política de "mal menor", arrojando sobre los trabajadores todas las consecuencias de la crisis y preparó la cama al fascismo, y ha terminado por pasarse hoy abiertamente al fascismo. Pero ¿cuál ha sido el efecto de esta política de la socialdemocracia sobre el otro polo; en el campo de la burguesía? Como se sabe, durante la revolución de 1918-19, la socialdemocracia no ha tocado ni a los privilegios de la burguesía ni a los privilegios de los nobles que luchaban abiertamente por una reacción monárquica en Alemania. La República burguesa de Weimar fué instaurada por la socialdemocracia sobre las mismas bases sociales y económicas que servían de soporte a la monarquía de los Hohenzollern. Esta circunstancia contribuía por sí sola a hacer muy inestable todo el sistema de la democracia burguesa de noviembre, y constituía la base del crecimiento del chovinismo y del fascismo. Pero, a todo lo largo de la postguerra, la política seguida por la socialdemocracia sirvió también a la consolidación de las posiciones económicas y políticas de la burguesía. Económicamente, esto se explica por el hecho de que la socialdemocracia sostuvo la política de explotación sistemática de la clase obrera por la burguesía (disminución de los subsidios, reducción de salarios, aumento de los impuestos); de otra parte, por el hecho de que la socialdemocracia sostuvo la política de ayuda fi-

nanciera directa a los grandes industriales y a los agrarios.

Políticamente, la socialdemocracia reforzó sistemáticamente durante todo el periodo de la postguerra el poder del Estado capitalista (policía, Reichswehr, construcción de cruceros, terror creciente de la clase obrera). Esta política de la socialdemocracia aceleró el reagrupamiento de las fuerzas del gran capital, el cual, en el momento de la crisis más aguda, ha encontrado en la dictadura fascista la forma del aparato del Estado más concentrada de violencias y de terror contra el proletariado y todos los trabajadores.

Aquí tenemos la clave que nos permite comprender por qué la burguesía ha comenzado por "colaborar" con la socialdemocracia, y por qué está resuelta hoy a pasar en Alemania a las formas abiertas de la dictadura fascista.

Pasemos ahora al problema de la pequeña burguesía urbana y campesina.

Si el proletariado no hubiera sido debilitado y dividido por la política criminal de colaboración de clases de la socialdemocracia con la burguesía, su influencia radicalizadora hubiera podido ser asegurada sobre la pequeña burguesía urbana y los pequeños campesinos arruinados por la crisis y empujados a la lucha contra el capital de los "trusts".

Pero ¿qué ha hecho la socialdemocracia como partido dirigente en favor de esas capas intermedias que oscilan entre la burguesía y el proletariado? ¿La República de Weimar? Pero la República de Weimar significaba el mantenimiento del sistema capitalista en el periodo de su descomposición, con su pesada crisis y su espantosa explotación; con su paro crónico; con la ruina, cada vez mayor, de los pequeños campesinos y la pauperización sin esperanza de la pequeña burguesía. La República de Weimar fué la "superestructura política" del capitalismo alemán en el periodo de la crisis del capitalismo, cuyas llagas, a los ojos de las masas, están encarnadas en el sistema político creado por la socialdemocracia alemana como consecuencia de su traición de la revolución proletaria. En fin, la República de Weimar—y esto es interesante, especialmente cuando se trata de la pequeña burguesía,—esta República, nacida sobre la base de la derrota en la guerra mundial, apareció a las masas como la encarna-

ción del yugo de Versalles y de la esclavización del pueblo alemán por el imperialismo mundial.

Sobre la base de sus propias experiencias concretas, las masas pequeñoburguesas han perdido las ilusiones puestas en esta República, apareciéndoseles cada vez más como impopular. Lo que había de criminal en la política de la socialdemocracia es que presentaba como un ideal social esta democracia burguesa en vías de fascización. Con su política, la socialdemocracia ha roto una a una las ilusiones de las masas sobre la democracia burguesa y, calumniando continuamente a la dictadura proletaria en la Unión Soviética, disminuía al mismo tiempo toda perspectiva de una salida revolucionaria al hambre y la miseria.

Desesperadas por el presente, sin esperanzas en el porvenir, las masas de la pequeña burguesía, a causa de la política felona de la socialdemocracia, se agarraron al sueño del pasado, del capitalismo de antes de la guerra, de la época wilhelmina, de esa época en que el imperialismo alemán penetraba en China, en Bagdad y en África, y en que sometía a los Balcanes a su influencia. Al mismo tiempo, el yugo de Versalles nutre y desencadena las masas nacionalistas, sobre las cuales especula el fascismo. La ola del fascismo envuelve no solamente a las masas pequeñoburguesas, sino también a una parte del proletariado. Comprendió que el proletariado, dividido por la política de la socialdemocracia, no estaba en condiciones de vencer la ola del nacionalismo con una ola contraria: la del internacionalismo. Esta circunstancia permitió a la burguesía alemana, asustada por la combatividad de la parte comunista del proletariado, el consolidar su posición política y transmitir el Poder a los nacional-socialistas, es decir, al partido más resueltamente enemigo de la clase obrera. El actual nacionalismo alemán es un retoño de Versalles, y la democracia burguesa francesa —ese pilar del sistema de Versalles— ha engendrado a Hitler.

Es en esta correlación de las fuerzas de clase donde es necesario buscar la respuesta a esos diversos problemas. Por esta razón, en la situación actual, el Partido Comunista alemán no ha conseguido presentar ante las grandes masas la cuestión de la toma del Poder; en segundo lugar, es por esto por lo que el Partido Comunista alemán, que contaba arrastrar tras de sí a los obreros socialdemócratas, no ha podido el 30 de enero, en el mo-

mento de la toma del Poder por Hitler, organizar una huelga política decisiva.

Una tal huelga el 30 de enero no hubiera sido una huelga ordinaria de protesta. Realizada con éxito, una tal huelga hubiera movilizadno no solamente a todas las fuerzas del proletariado, sino que hubiera provocado también vacilaciones en las masas de la pequeña burguesía y los pequeños campesinos que seguían al fascismo, y hubiera podido llegar a ser de este modo el punto de partida para acciones revolucionarias de masas contra la dictadura fascista. Pero fueron precisamente la A. D. G. B. y el partido socialista alemán, negándose a apoyar el llamamiento de huelga general, los que la hicieron fracasar.

La XII sesión plenaria del C. E. de la I. C. había señalado ya dos líneas en el desarrollo del fascismo: en algunos países (Yugoeslavia, Polonia, Italia), la línea de crecimiento; en los otros, la línea ascendente. Entre estos últimos países se contaba Alemania. Pero esta línea ascendente del fascismo alemán muestra también grandes oscilaciones, síntomas de crisis interior del fascismo alemán (escisión con el grupo de Otto Strasser, dimisión de Gregorio Strasser, disolución de algunas secciones de asalto, pérdida de votos en las elecciones, etc.)

Si antes del 30 de enero, y el 30 de enero mismo, la A. D. G. B. y el partido socialista alemán hubieran aceptado las proposiciones del Partido Comunista alemán de frente único de lucha contra el fascismo, si hubieran organizado con nosotros la huelga política de masas, el proceso de crisis interior del fascismo alemán se hubiera acelerado. Pero la traición de la socialdemocracia ha dado otro giro a los acontecimientos.

Y el hecho de que, en esta situación, los comunistas hayan conseguido organizar huelgas aisladas, constituye ya un serio éxito. Pero, a causa de la traición socialdemócrata, no consiguieron el 30 de enero organizar una huelga política decisiva de masas. Es claro, por consiguiente, que, en la correlación de las fuerzas de clase, tal como estaba establecida, los comunistas no podían presentar el problema de la toma del Poder por el proletariado. En Alemania, nosotros, los comunistas, no teníamos a nuestro lado, como la tenían los bolcheviques en octubre de 1917, a la inmensa mayoría de los trabajadores; no teníamos siquiera con nosotros la mayoría del proletariado. La parte esencial de los pequeños campesinos y de la pequeña

burguesía urbana no ha perdido aún sus ilusiones nacionalistas. Todas las fuerzas armadas: Reichswehr, policía, Cascos de Acero, secciones de asalto, se levantaban frente al proletariado desarmado. Y los bolcheviques rusos, como se sabe, tenían con ellos no solamente a los obreros armados, sino también a una importante fracción del ejército, y gozaban de la benévola neutralidad de otra parte del ejército.

Esta correlación de las fuerzas de clase ha determinado la derrota pasajera del proletariado.

¿Puede decirse que esto significa el fin del ascenso revolucionario en Alemania, el fin de la crisis revolucionaria madura en Alemania?

En modo alguno.

A pesar del espantoso terror fascista, el proletariado alemán no ha arreglado aún sus cuentas con la burguesía. No ha capitulado y no capitulará ante el fascismo, a pesar de la bancarrota moral y de la traición de Wels y Leipart, que han capitulado ante Hitler y solicitado su indulgencia. En centenares de lugares el proletariado alemán sostiene luchas parciales para defender sus posiciones y sus organizaciones. La clase obrera de Alemania da pruebas de firmeza de clase, y se revela perseverante y capaz de maniobrar, lo que la es indispensable para resistir a todas las provocaciones y traiciones, y no dejarse arrastrar a una batalla decisiva en una situación favorable para el enemigo.

En lo que concierne al Partido Comunista, no se deja aislar de las masas, a pesar del terror y las provocaciones de Hitler-Goering. Jamás el Partido Comunista de Alemania había gozado de una influencia entre las masas obreras como la que tiene hoy, en el momento en que los jefes socialdemócratas lamen las botas de Hitler, en tanto que los comunistas despliegan la bandera de una lucha sin cuartel contra el fascismo sangriento. Las charlatanerías sobre el aplastamiento y la muerte política del Partido Comunista alemán son obra de filisteos, de gentes estúpidas e ignorantes. Nadie puede aplastar y matar al partido del proletariado, cuando él mismo no se suicida por una política falsa, antirrevolucionaria. La socialdemocracia ha sido destruida como partido, pero no porque Hitler se haya mostrado el más fuerte. La socialdemocracia se ha destruido, porque, moral y políticamente, se ha suicidado, renunciando a la lucha contra el fascismo, ca-

pitulando ante el fascismo, aprestándose a servirle. El Partido Comunista es fuerte e invencible, porque jamás ha abandonado sus posiciones revolucionarias, porque no ha capitulado ni capitulará ante los enemigos del proletariado y ante su instrumento sangriento, el fascismo. El Partido Comunista continúa desplegando el estandarte de la lucha sin cuartel contra el fascismo, y continuará haciéndolo. Esto nos explica por qué el Partido Comunista alemán no conoce las jeremiadas y la debilidad política a la cual se abandona actualmente la socialdemocracia. Esto explica también por qué el Partido Comunista alemán goza hoy de una autoridad mayor que nunca entre los millones de proletarios de Alemania, que no quieren el fascismo sangriento.

Es por esto por lo que yo creo que la situación actual de la burguesía alemana no es sólida, que la revolución proletaria debe vencer en Alemania, que el fascismo deberá y será vencido en Alemania.

Sólo los imbéciles pueden creer que en las condiciones de la crisis actual la burguesía puede establecer una hegemonía duradera por toda una serie de años, sobre los pequeños campesinos y la pequeña burguesía urbana. Los periodos críticos, análogos al periodo actual en Alemania, se caracterizan precisamente por el hecho de que en ellos, los desplazamientos de clases son extremadamente rápidos; porque los años y las décadas de evolución habitual son reemplazadas por días y por meses. ¿Quién se atrevería a afirmar que ha aparecido en Alemania una coyuntura económica ascendente y que la burguesía conseguirá resolver las contradicciones interiores y exteriores del capitalismo alemán?

No se puede comparar el fascismo alemán a su congénere italiano. El fascismo italiano vino al Poder al comienzo de la estabilización capitalista. El fascismo alemán llega a él en el momento del fin de la estabilización capitalista. El fascismo italiano se aprovechó del reflujo de la ola revolucionaria. El fascismo alemán llega al Poder en pleno ascenso de la ola revolucionaria. El fascismo italiano era el fascismo de un país victorioso en la guerra mundial, de un país participante de Versalles. El fascismo alemán es el resultado de Versalles, y desde los primeros pasos de su existencia tropieza con crecientes dificultades internacionales.

El fascismo italiano llega al Poder en el momento en que Versalles determina por una serie de años la estabilidad de las relaciones internacionales; el fascismo alemán toma el Poder en el momento en que se hunden las relaciones establecidas por Versalles. El proletariado alemán es más numeroso y tiene tras de sí la experiencia de una revolución proletaria: la de 1918-19, aunque no fué victoriosa. El proletariado alemán ha creado el Partido Comunista, más fuerte después del Partido Comunista de la Unión Soviética, en tanto que el proletariado italiano, después de la escisión de Libourne, no poseía un partido parecido.

¿Puede la burguesía alemana resolver en las condiciones de la crisis económica mundial ni una sola de las contradicciones interiores y exteriores del capitalismo alemán? ¿Puede liquidar el paro, aliviar la situación, extremadamente penosa, de los obreros, contener la pauperización de los pequeños campesinos y de la pequeña burguesía urbana, volver a abrir las fábricas y Empresas, asegurar la estabilización de la divisa, conquistar los mercados exteriores indispensables a la industria alemana, poner fin al yugo de Versalles? No; no puede hacerlo. En la situación económica y política mundial actual, el Gobierno fascista es impotente para resolver uno solo de estos problemas. Lo que actualmente se desarrolla en Alemania son las convulsiones del capitalismo y no su "estabilización".

Sólo un pequeñoburgués puede creer que la vía de la revolución alemana conducirá de una victoria electoral comunista a otra, sin que la burguesía, instruida por la Revolución de Octubre en Rusia, deje de oponerse desesperadamente a la revolución proletaria. La burguesía lo hará no solamente en Alemania, sino también en todos los países capitalistas, desde el momento en que se presente de una manera aguda la cuestión de la toma del Poder.

Para la conquista de la mayoría de la clase obrera, los Partidos Comunistas deben librar y librarán sangrientos combates.

II.—LAS PERSPECTIVAS DE LA DICTADURA FASCISTA

¿Cuáles son las perspectivas del fascismo alemán?

El hundimiento del régimen fascista en Alemania depende, ante todo, del concurso del proletariado; en tanto que clase, en la vía de la conquista de la mayoría de la clase obrera por el Partido Comunista alemán, y de la liquidación de la influencia socialdemócrata reaccionaria, que hasta ahora tenía tras de sí a la mayoría del proletariado. Sólo el reagrupamiento del proletariado, como fuerza de clase revolucionaria, acelerará el proceso por el cual las capas de los campesinos pobres y de la pequeña burguesía urbana, que hasta ahora siguen al fascismo, se separarán de él. Estos dos factores, que recíprocamente se influyen, y el crecimiento de la actividad de lucha de las masas, ocasionarán, de una parte, la crisis de las "cumbres" en las filas de la burguesía, y de otra parte, la descomposición del aparato fascista inferior de la dictadura terrorista.

En el dominio económico, el fascismo ha establecido el principio de la autarquía capitalista. Independientemente del hecho de que la autarquía capitalista es un contrasentido económico, el capitalismo alemán, con su política fascista de autarquía, descansando sobre un contingente severo de la importación, tropieza con dos tareas insolubles y profundamente contradictorias: en primer lugar, la necesidad de crear un mercado interior; en segundo lugar, el de forzar la exportación. Pero, ¿cómo puede extender el régimen fascista el mercado interior, cuando hay en el país nueve millones de parados; cuando el fondo de los salarios, durante los años de la crisis, se ha reducido a la mitad; cuando los ingresos de la agricultura han descendido en más de un 30 por 100 durante los tres últimos años, a pesar de la introducción de las barreras aduaneras y de la política de subsidios; cuando las sucesivas bancarrotas arruinan a millones de pequeños imponentes; y, cuando, en fin, las dos terceras partes del aparato de producción permanecen inactivas? La severa limitación del comercio internacional presupone para todo país capitalista, no solamente una restricción de la importación, sino que, a su vez, significa una reducción de la exportación. La burguesía alemana no puede pensar que podrá cerrar su mercado interior a la importación y ampliar al mismo tiempo su exportación industrial. El retro-

ceso de la exportación constituye una amenaza para el marco alemán. Ya en este momento, según los datos de Schicht, la garantía oro alemana, que era de 3,300 millones, ha disminuído en una novena parte. La gran disminución de la balanza comercial alemana durante los años de la crisis (pasando de 3,000 a poco más de 1,000 millones de marcos), refleja el ininterrumpido y brutal proceso de la reducción de la exportación alemana. En enero y febrero, la exportación alemana ha bajado a la cuarta parte media mensual del año precedente. El peligro para la "estabilidad" del marco es tanto más serio cuanto que, a causa del crac bancario, los Estados Unidos se han comprometido prácticamente en la vía de la supresión del patrón-oro, aumentando de este modo su capacidad de competencia sobre los mercados exteriores. Aquí también la burguesía alemana tropieza con grandes dificultades. Para poder rivalizar en los mercados exteriores con los otros países capitalistas, se verá obligada a recurrir a la inflación. Pero esto presenta, inevitablemente, la cuestión del fin de la moratoria obtenida por Alemania para sus deudas privadas. Los países que, bajo la forma de empréstitos, han invertido en Alemania 17,000 millones de marcos aproximadamente, exigirán el reembolso inmediato. El fascismo está amenazado de una bancarrota financiera. El desarrollo de la crisis económica en Alemania no promete nada bueno al fascismo. Durante los dos meses de ejercicio en el Poder por Hitler, se ha creído observar una nueva agravación de la coyuntura económica. En el mes de febrero, la producción de hierro bruto ha disminuído en un 17,7 por 100; la del acero, en un 14,1 por 100; la extracción del carbón ha disminuído en un 17,1 por 100; la producción del coque, en un 9,2 por 100. La industria de la construcción está completamente paralizada. El número de obreros ocupados en la industria de la construcción de máquinas ha disminuído en el mes de febrero con relación al mes de enero. Al mismo tiempo, el número de los obreros parados ha aumentado en marzo de 1933 en 275 mil con relación al mes de diciembre de 1932.

En estas condiciones, ¿qué pueden dar los fascistas a las masas?

Nueva reducción del nivel de vida de la clase obrera, liquidación del seguro social, introducción del servicio del trabajo obligatorio por un salario diario de 40 pfenings; régimen de presidio en las fábricas. ¿Es por estos medios

como Hitler conquistará a los obreros alemanes para el Tercer Imperio?

Toda la pirámide social del capitalismo pesa actualmente sobre el proletariado. El aparato parasitario de la dictadura fascista, que ha aumentado ya considerablemente y que amenaza con aumentar más aún, absorbe una considerable parte de la "plusvalía" producida por los seis millones de obreros aún ocupados en el proceso de la producción. Esto significa que, para asegurar su norma media de beneficios, la burguesía alemana ejercerá una nueva presión sobre la clase obrera.

Con la introducción de elevadas barreras aduaneras para los principales productos, el fascismo ha asegurado de hecho grandes subsidios a los agrarios y a los grandes campesinos; pero al mismo tiempo reduce aún más el poder de consumición de las masas del proletariado y de la pequeña burguesía urbana. Con el mantenimiento provisional de la moratoria para las deudas privadas y los impuestos de los pequeños campesinos, hasta el 1.º de octubre el fascismo no resolverá ni la cuestión del endeudamiento de los pequeños campesinos, ni la de las cargas fiscales, que aplastan a los campesinos, ni la de la pauperización de los pequeños cultivadores. Ni con los atentados contra las tiendas judías, ni con el saqueo de los almacenes, el fascismo proporcionará ninguna ayuda a los pequeños burgueses arruinados de la ciudad. El fascismo no puede asegurar la existencia de los millones de pequeños burgueses que quisieran ser los pensionistas del Tercer Imperio. Las secciones de asalto y los bandidos de la "revolución nacional", que se han sentado sólidamente a la mesa estatal, son una carga pesada para el presupuesto que arrastra ya un déficit de 2,500 millones.

Es inevitable que las masas se desilusionarán y se apartarán del fascismo, y este fenómeno impedirá la consolidación del aparato de violencia fascista y acelerará su descomposición. Esta descomposición se operará, según todas las apariencias, bajo el aspecto de una lucha interior entre las tres formas de fuerzas armadas del fascismo: secciones de asalto, Cascos de Acero, Reichswehr. Comenzará una descomposición de las "cimas" dirigentes, presentando unos y otros su receta para la salvación de Alemania.

Pasemos ahora a las perspectivas del fascismo alemán en el dominio de las relaciones internacionales con los Gobiernos capitalistas y la Unión Soviética.

La burguesía alemana, que sistemáticamente ha reducido los pagos de las reparaciones para terminar, en fin de cuentas, por suspenderlos completamente, realiza actualmente por Hitler, de una manera completamente descarada, el programa de Schleicher del armamento de Alemania. La preparación de una nueva guerra imperialista continúa a un ritmo acelerado. Actualmente, Hitler posee una fuerza militar que se acerca a un millón de hombres (300,000 Cascos de Acero, 120,000 soldados de Reichswehr, 500,000 milicianos de las secciones de asalto, sin contar la policía, dotada de los más recientes descubrimientos de la técnica militar). Es completamente claro que el fascismo necesita esta tropa de un millón de hombres no solamente para la lucha contra el comunismo en Alemania. Los discursos demagógicos de Goering y de Hitler sobre la revisión de las fronteras no han sido hasta ahora más que sondeos. La burguesía alemana comprende que Alemania no podrá presentar en toda su amplitud el problema de las fronteras más que cuando esté descaradamente armada.

¿En qué dirección van a orientarse en el porvenir inmediato las tendencias expansionistas del fascismo alemán? Es necesario admitir que se orientarán especialmente hacia unir Austria a Alemania. En la situación actual, tal como está constituida, la Anschluss, dirigida especialmente contra los Estados de la Pequeña Entente, le parece más fácilmente realizable al imperialismo alemán, que retrocede ante una colisión directa con Francia por la Alsacia-Lorena y, con Polonia, por el Corredor.

Pero, piensen lo que quieran los fascistas, este camino está lejos de ser fácil, pues él significa la guerra contra Checoslovaquia y Yugoslavia y, por lo tanto, contra Francia.

Si la Alemania fascista cree salir de su aislamiento con la ayuda exclusiva de Italia, que sigue con hostilidad las aspiraciones del imperialismo alemán a propósito de Austria, que le abre el camino de los Balcanes, se prepara para bien pronto una amarga decepción. El fracaso del Pacto de los Cuatro, proyectado por Mussolini y Mac Donald, demuestra que la supresión de Versalles por la vía pacífica es imposible. No está excluido que el imperialis-

mo alemán obtenga algunas concesiones, pero éstas no suprimirán el yugo de Versalles.

Sin hablar del hecho de que la adopción del pacto de las cuatro potencias, dirigido contra la Unión Soviética, debe agravar forzosamente las relaciones con la U.R.S.S., por todas las otras razones no se podría permanecer indiferente ante el hecho de que los nacionalsocialistas alemanes han declarado la guerra al bolchevismo mundial y, por consiguiente, también a la edificación socialista de la Unión Soviética, dirigida por los bolcheviques.

Según todas las apariencias, la vía de la guerra es la vía del desenvolvimiento de la Alemania fascista, tanto más cuanto que en la atmósfera política de Europa se huele la pólvora.

¿Cuál será la influencia de la toma del Poder por el fascismo en Alemania, sobre el reagrupamiento de las fuerzas, entre los socialdemócratas y los comunistas en el seno del Gobierno obrero?

El paso franco del partido socialista alemán al campo del fascismo no puede dejar de tener una influencia decisiva y de minar la influencia de la socialdemocracia sobre las masas obreras, y no solamente en Alemania. Desde el 1.º de agosto de 1914, el partido socialista alemán ha comenzado a llevar una política de frente reaccionario con la burguesía contra el proletariado. La socialdemocracia alemana ha realizado esta política con las diversas fracciones de la burguesía en las distintas etapas de la dictadura fascista en Alemania, pronunciándose siempre, en todos los casos, por la defensa del capitalismo y luchando contra la revolución proletaria. Los aliados de la socialdemocracia en ese frente reaccionario fueron los grupos más reaccionarios de la burguesía y de los grandes terratenientes, e incluso de los nobles prusianos y de los monárquicos convencidos del tipo de Hindenburg. Pero esto significa el paso de la socialdemocracia a una política cada vez más reaccionaria. Patinando sobre la pendiente, la socialdemocracia reforma el "Estado por encima de las clases" en la vía de su continua fascización, minando cada vez más las posiciones del proletariado y consolidando las fuerzas de la dictadura fascista. Tanto en el "Gobierno socialista" que siguió a la revolución del 9 de noviembre, y que salvó a la burguesía de las masas revolucionarias que exigían la liquidación del capitalismo, como en los Gobiernos de coalición del periodo de la esta-

vilización capitalista, como fuera de los Gobiernos en la época de la crisis económica, la socialdemocracia ha opuesto siempre al frente único revolucionario, por el cual luchaba el Partido Comunista, su frente reaccionario con la burguesía. La socialdemocracia apoya los decretos-leyes de Bruening y su Gobierno, que pretendía suprimir las "garantías constitucionales" del Reichstag. En las elecciones presidenciales hace una alianza con el monárquico Hindenburg, oponiendo este último a Hitler, como el defensor de las conquistas de la Revolución de Noviembre y de la Constitución de Weimar. La socialdemocracia apoya de hecho al Gobierno Papen-Schleicher, que el 20 de julio echó al Gobierno prusiano. Preparó la toma del Poder por Hitler, persuadiendo a las masas de que era mejor que Hitler llegase al Poder por la vía "constitucional", sin oposición por parte de los obreros, que por la vía de una lucha sangrienta. De escalón en escalón, la socialdemocracia ayuda a Hitler a elevarse hasta el Poder, ahogando, por medio de su aparato político y sindical, todas las tentativas de los obreros para organizar la lucha de masas contra el fascismo. Cuanto mayor es el peligro fascista, más numerosos son los obreros socialdemócratas que se dan cuenta de que su dirección lleva a la clase obrera a la derrota. Estos obreros exigen cada vez más imperiosamente que la socialdemocracia y los sindicatos acepten las repetidas proposiciones del Partido Comunista, tendientes a la organización del frente único de lucha contra el fascismo. Pero la socialdemocracia continúa defendiendo su frente reaccionario con la burguesía especialmente bajo la apariencia de su célebre "frente de hierro". En el momento decisivo, y para calmar a los obreros, la socialdemocracia declara que está dispuesta a luchar contra el fascismo, pero en el momento favorable. Se trata de esperar aún. Ulrich, presidente de la Federación de los metiles, recomienda a los obreros que no comiencen la lucha antes de que Hitler haya violado la Constitución y pasado a métodos violentos. Esta invitación es hecha en el momento que las secciones de asalto devastan ya los barrios obreros, maltratan y asesinan no solamente a los obreros comunistas, sino también a los miembros de la Bandera del Imperio.

El 30 de enero, Hitler llega al Poder, y todo el aparato del Estado, en unión de las milicias hitlerianas, cae sobre los trabajadores. Para ahogar la respuesta elemen-

tal que los obreros comienzan a oponer a los fascistas, la socialdemocracia suplica a los obreros que “permanezcan sobre el terreno de la Constitución” y que respondan a Hitler por medio de la “papeleta electoral”. Rechazando la proposición del Partido Comunista de la organización de una huelga política común, el “Worwaerts” escribe que, entregarse a una huelga, sería quemar prematuramente los cartuchos que serían necesarios para un momento más serio. El 28 de febrero los fascistas organizan el incendio del Reichstag, y esto es la señal de una desenfrenada orgía de terror contra la clase obrera. El 1.º de marzo la socialdemocracia declara: “Es demasiado tarde para oponerse al fascismo; es necesario esperar a que el fascismo se descomponga él solo.”

¿Qué significan todos estos hechos indiscutibles que todos los obreros tienen ante sus ojos? Estos hechos demuestran, en primer lugar, que el partido socialista alemán permanece fiel hasta el fin al frente único reaccionario con la burguesía; en segundo lugar, que, sistemáticamente, paso a paso, la socialdemocracia ha desbrozado el camino al fascismo y le ha llevado al Poder; en tercer lugar, que ha saboteado sistemáticamente la lucha de la clase obrera contra el fascismo, impidiendo por todos los medios la constitución del frente único revolucionario de lucha del proletariado contra el fascismo; en cuarto lugar, que la política socialdemócrata de frente único reaccionario ha precipitado el paso abierto al fascismo de los Wels y los Leipart.

¿Han previsto el Partido Comunista alemán y la Internacional Comunista la ineluctabilidad de esta evolución fascista de la socialdemocracia? ¿Han advertido de ello a los obreros? Sí; lo han previsto y lo han advertido. Ya en 1924 el camarada Stalin dió una definición de la evolución de la socialdemocracia hacia el fascismo; una definición que no ha sido superada en su precisión y que ha servido de base al programa de la Internacional Comunista y a la política del Partido Comunista alemán:

“El fascismo, dice el camarada Stalin, es una organización de combate de la burguesía, una organización que se apoya sobre la ayuda activa de la socialdemocracia. La socialdemocracia es objetivamente el ala moderada del fascismo. No hay ninguna razón para admitir que en las luchas o en la dirección del país, la organización de combate de la burguesía pueda obtener éxitos decisivos sin la

ayuda activa de la socialdemocracia. No hay tampoco razones para admitir que en las luchas o en la dirección del país la socialdemocracia pueda obtener éxitos decisivos sin la ayuda activa de la organización de combate de la burguesía. Estas organizaciones no son antagónicas, sino que se completan una a la otra. No son antípodas, sino gemelas...”

Todo lo que actualmente pasa en Alemania confirma plenamente la justeza de los pronósticos de Stalin. Hitler no rechaza la ayuda de la socialdemocracia. La socialdemocracia expresa ya su deseo de participar en todos los crímenes sangrientos del fascismo contra la clase obrera.

La inaudita traición del partido socialista alemán ha desencadenado una tal tempestad de indignación entre los trabajadores de todos los países, que ni aun los otros partidos de la II Internacional se deciden a tomar su defensa. Pero el partido socialista alemán ha encontrado un aliado: Trotski. Trotski, sin ningún valor político en el movimiento obrero no tiene nada que perder.

Trotski va husmeando la bota fascista, esperando de este modo que se hable de él, y salir, cueste lo que cueste, aunque no sea más que por un momento, del olvido político. Merodeador, va correbeando por todas partes donde la sangre obrera ha corrido en busca de alguna cosa política que disfrazar. La clase obrera alemana ha sufrido sangrientos sacrificios: centenas de comunistas han sido asesinados en Alemania; millares de comunistas y los mejores jefes de la clase obrera alemana, entre otros el camarada Thaelmann, están en prisión; pero el aliado de los Wels y de los Leipart, Trotski, se entrega con ahínco a quitar de los socialdemócratas y echar sobre los comunistas alemanes, la responsabilidad de la toma del Poder por los fascistas.

En el “Manchester Guardian” del 22 de marzo, el socialfascista Trotski declara que la causa de que Hitler haya tomado el Poder es que el Partido Comunista alemán no ha concertado con la socialdemocracia un frente único sobre una plataforma exclusivamente aceptable por la socialdemocracia: “La defensa del Gobierno parlamentario y de los sindicatos de masas.” Esforzándose por pasar de contrabando esta plataforma de engaño, que ni siquiera un Wels se hubiera atrevido a proponer a los comunistas, ni aun después de la toma del Poder por Hitler, Trotski enseña a los obreros alemanes, con la verbosidad de un

Tartarin, que "no puede uno representarse a la socialdemocracia sin Gobierno parlamentario y sin sindicatos de masas", y que la socialdemocracia se distingue precisamente del fascismo por esos dos factores.

Pero el sentido real de esta plataforma hitleriano-trotskista del "frente único", imaginada para justificar a la socialdemocracia, es revelado por los hechos y los acontecimientos que han tenido lugar en el preciso momento en que Trotski escribía su artículo. Trotski propone la defensa del "Gobierno parlamentario", como primer punto de su plataforma de frente único. Pero en ese mismo momento, descifrando la proposición de Trotski la socialdemocracia reconocía en el Reichstag hitleriano, en las bandas fascistas asesinas, en los enemigos mortales de la clase obrera, "el Gobierno constitucional parlamentario". Trotski presenta la defensa de los sindicatos de Leipart como el segundo punto del frente único común de los comunistas con los socialistas. Pero en ese mismo momento, el aliado de Trotski, Leipart, entrega los sindicatos a Hitler, declarando que la A. D. G. B. acepta la reorganización de los sindicatos sobre el modelo italiano, y escribiendo que las tareas de los sindicatos deben ser realizadas independientemente de la naturaleza del régimen del Estado. Los sindicatos estarían dispuestos a colaborar en cualquier momento con las organizaciones patronales. Reconocerían el control del Estado y se pronuncian por el arbitraje del Estado. Proponen al Gobierno y al Parlamento, es decir, al Reichstag hitleriano, la ayuda de sus conocimientos y su experiencia.

He aquí de qué manera cruel los hechos han puesto al desnudo el sentido contrarrevolucionario de la "plataforma" del socialhitleriano Trotski, que se ha esforzado por demostrar que la socialdemocracia y el fascismo no son gemelos, sino antagónicos.

Pero, ¿qué hubiera, pues, significado, una tal plataforma de frente único, aun cuando la socialdemocracia hubiera estado presta a luchar en realidad por ella?

No significaría, en realidad, otra cosa que una defensa del Gobierno Bruening, del Gobierno Papen-Schleicher, una defensa de los burócratas sindicales de Leipart. Hubiera significado para el Partido Comunista el paso a la posición de Wels y Leipart, la ruptura con Marx y Lenin, el paso a Hindenburg. Hubiera significado el pasarse al frente único reaccionario con la burguesía y en último

análisis el pasarse a Hitler. Bajo la apariencia de un frente único, Trotski, el auxiliar de Hitler, se esfuerza por imponer a la clase obrera alemana la táctica socialfascista del "mal menor", ese frente único reaccionario que ha llevado a Hitler al Poder.

El socialfascista Trotski ordena reemplazar por el frente único reaccionario con la burguesía el frente único revolucionario que el Partido Comunista ha preparado y organizado en cientos de lugares sobre la base de una lucha efectiva de las masas obreras, y ordena esto en el momento en que las masas de los obreros socialdemócratas, a costa de sangrientas experiencias, reconocen todas las consecuencias de ese frente único reaccionario. Trotski se esfuerza por persuadir a los obreros de Alemania de que el sectarismo de Thaelmann ha impedido a Wels el luchar "por el Gobierno parlamentario y los sindicatos de masas". Y esto, en el mismo momento en que en el Reichstag fascista, Wels declara abierta y cínicamente que son los socialdemócratas los que han permitido a Hitler el llegar a su posición actual y que la socialdemocracia suscribía completamente el programa de política exterior expuesto por Hitler en su declaración gubernamental. Esto en el momento en que Wels, Stampfer y otros, partían para el extranjero encargados por Hitler de la misión de rogar a los obreros que cesasen la campaña de protesta contra el terror fascista. "Vosotros llegáis tarde, pero llegáis", dice Hitler a esos canallas. Pero los Wels y los Leipart no llegan solos; ellos se acercan a Hitler en compañía de Trotski que, cumpliendo la misión social trazada por Hitler, se esfuerza por cubrir de cieno al único partido que en unas condiciones verdaderamente difíciles lucha contra el fascismo.

¡Esto demuestra cuán bajo pueden caer las gentes sin principios de la calaña del señor Trotski!

Pero, no obstante, se golpea hoy también sobre la socialdemocracia. Sí, se la ataca. Pero, en primer lugar, se ataca a los obreros socialdemócratas y no a los Wels, los Leipart, los Loebe. A estos nadie les toca y no les tocará, pues constituyen las clases de reserva de la "revolución nacional". Cuando los fascistas atacan a la socialdemocracia como partido, la "golpean" como se pega a un perro fiel que ya no sirve. La "pegan" porque saben que es incapaz de responder y que, cuando esté molida a palos, se pasará tanto más rápidamente al servicio de la dicta-

dura burguesa, aun cuando sea bajo la forma fascista descarada. Este método de adiestramiento político de los jefes de la socialdemocracia tiende también a despertar entre los obreros la impresión de que la socialdemocracia ha sido derrotada por haber defendido los intereses obreros. Se le echa porque ya no se tiene necesidad de sus servicios en la forma anterior. Pero el fascismo tiene necesidad de los sindicatos y toma a su servicio a los bonzos socialdemócratas.

La bancarrota de la socialdemocracia, del partido más potente de la II Internacional, es la bancarrota de toda la política de colaboración con la burguesía, política pasada y presente de la II Internacional. Es la bancarrota de la II Internacional.

La actual fascización de la socialdemocracia alemana no es un incidente fortuito. La vía de la fascización será la que seguirán todos los partidos socialdemócratas en condiciones análogas a las actuales de Alemania.

La toma del Poder por el fascismo en Alemania significa al mismo tiempo la quiebra de la leyenda socialdemócrata de la conquista del Poder por la clase obrera sobre la vía parlamentaria pacífica. Después de las experiencias de Alemania, las grandes masas de obreros socialdemócratas verán claramente que la burguesía no permitirá en ninguna parte a la clase obrera el llegar a ser la dueña del país, aun cuando disponga de mayoría parlamentaria, en la hipótesis de que esto sea posible.

Lo que ha pasado en Alemania dará un rudo golpe a las ilusiones democráticas de la clase obrera de los países capitalistas.

Al igual que la guerra imperialista de 1914-18, el fascismo enseña a las masas la necesidad de romper con la legalidad burguesa y de pasar a los métodos de violencia y de guerra civil. Y esas experiencias, adquiridas a costa suya por la clase obrera alemana, no dejarán impune a la II Internacional. Esas experiencias minarán su influencia sobre las masas como lo hicieron la guerra imperialista de 1914-18 y la Revolución de Octubre en Rusia.

La II Internacional ha entrado en el período de su decadencia. Los procesos de descomposición de la II Internacional se operarán de arriba a abajo. Se operarán arriba por el reagrupamiento de las fuerzas del socialimperialismo en torno de la lucha de los países capitalistas, por o en contra de Versalles. El partido socialista alemán, que

hace los mayores esfuerzos por integrarse en el sistema de la dictadura fascista, habla ya descaradamente sobre política exterior el mismo lenguaje que Hitler. Al mismo tiempo, los socialdemócratas de Francia y de Inglaterra crean una nueva pantalla ideológica para la política imperialista de su burguesía, bajo el aspecto de la tesis de la "lucha de la democracia contra el fascismo." En boca de los adherentes del Labour Party y de los socialistas franceses, la acusación de que el partido socialista alemán ha capitulado ante el fascismo, servirá de argumento suplementario en favor de los objetivos imperialistas de su propio Gobierno capitalista.

Pero no es esta descomposición de la II Internacional lo que decidirá de su suerte. El golpe mortal le será dado a la Internacional socialfascista por los obreros socialdemócratas de la base, que se han encontrado en sus filas durante muchos años y que sacarán de las funestas experiencias de los obreros alemanes las conclusiones políticas indispensables. Ese viraje de las masas comienza a expresarse en la adhesión al frente único con los obreros comunistas, y se manifestará cada vez más energicamente. En este momento se constituye ya en las Empresas de Alemania el frente único de lucha contra el fascismo. Esto ha ocurrido ya en la Empresa gigante, A. E. G., cuando, a causa de la distribución de manifiestos comunistas, las secciones de asalto fascistas intentaron ocupar la fábrica, siendo arrojados de ella por los obreros. Esto ha ocurrido también en decenas de sitios, donde los obreros comunistas y socialdemócratas, estrechamente unidos con los obreros sin partido, han luchado por la defensa de sus organizaciones de clase, de sus camaradas detenidos, etc. Esto mismo ocurre en una serie de países donde, sobre la base del frente único proletario, los obreros expresan su solidaridad de lucha con el proletariado alemán. En estas condiciones, la Unión Soviética adquiere un papel y una importancia aún mayores como sostén principal del proletariado internacional contra la reacción mundial. A la dictadura burguesa, en su forma brutal fascista, todo obrero opondrá más claramente que nunca la dictadura proletaria del país de los Soviets. La bancarota del partido socialista alemán, el desenfrenado terror de la dictadura hitleriana, la ruina y la miseria que la dictadura burguesa, sea bajo la forma de la república de Weimar o bajo

la forma del "Tercer Imperio" de Hitler, ocasiona a las masas, todo esto empujará a los millones de trabajadores sobre la única vía justa, la vía de la lucha por la dictadura del proletariado.

III.—¿HA SIDO JUSTA LA POLÍTICA DEL PARTIDO COMUNISTA?

En la situación concreta, dada la justeza de esta política está determinada por tres condiciones:

1.º El Partido Comunista alemán, ¿ha medido exactamente el ritmo acelerado de la ofensiva fascista? ¿Ha movilizad o a tiempo, para la respuesta a esta ofensiva, a las masas que se siguen?

2.º ¿Ha mantenido incansable, sistemática e infatigablemente la corriente hacia la atracción a la lucha antifascista del mayor número posible de obreros socialdemócratas y sin partido?

3.º En las nuevas condiciones del espantoso terror fascista, ¿el Partido se ha reagrupado, sosteniendo combates de retaguardia, reorganizando sus filas con las menos pérdidas posibles en las condiciones dadas?

¿Quién puede negar que el Partido Comunista alemán no ha visto claramente la ofensiva fascista ascendente, que no ha puesto en guardia a las grandes masas, que no ha movilizad o a las masas para la lucha en cada etapa de la ofensiva fascista? La toma del Poder por Hitler no ha sorprendido al Partido Comunista alemán. Antes del advenimiento de Hitler, el Partido Comunista ha hecho con sus propias fuerzas 300 huelgas políticas aproximadamente, en todas las localidades donde tenía bastante influencia para hacer esto. Después de la toma del Poder por Hitler, cuando las bandas fascistas organizaban una carnicería en Eisleben, cuando asesinaban diariamente en la calle a decenas de obreros pertenecientes al frente antifascista, los obreros revolucionarios, bajo la dirección del Partido Comunista, opusieron a los fascistas una resistencia encarnizada. Huelga como las de Strassfurt, Hamburgo, Lübeck, fueron ejemplo de verdadero frente revolucionario de lucha donde los obreros comunistas arrastraron con su ejemplo a la lucha a los obreros socialdemócratas e inorganizados. Los entierros de los trabajadores asesinados por los fascistas, se transformaron en potentes manifesta-

ciones, en las cuales intervinieron algunos miembros del Comité Central del Partido Comunista alemán.

A pesar del terror cruel, el Partido ha organizado en Berlín, durante la campaña electoral, antes del 28 de febrero, una reunión de masas amenazada por una matanza fascista, y en la cual habló Wilhelm Pieck. El 25 de febrero, el Partido organizó en Berlín una magnífica manifestación, sobre la cual el mismo Stampfer escribió en el "Vorwaerts" que fué el más formidable espectáculo que jamás había presenciado. Después del 28 de febrero, cuando se desbordó el río de detenciones, de asesinatos, de torturas de los obreros comunistas en las calles de Hamburgo, han tenido lugar numerosos combates entre obreros de una parte, y la policía y las secciones de asalto de otra. En muchos sitios, los obreros, dirigidos por los comunistas, opusieron una seria resistencia a los fascistas.

Al movilizar a los obreros que le siguen, el Partido Comunista no perdió de vista en ningún momento la necesidad de hacer intervenir en las luchas a los obreros socialdemócratas y sin partido. Por medio de una encarnizada lucha, el Partido Comunista ha constituido una red de Comités antifascistas en las grandes regiones, y en todas partes donde esto fué posible, organizaciones de auto-defensa, a las cuales se adhirieron no solamente los obreros comunistas.

El Partido no se limita a la organización del frente único en la base. Varias veces el Partido Comunista alemán ha propuesto al partido socialista alemán y a los sindicatos reformistas, ante todo el proletariado, y aspirando a la unión de todas sus fuerzas, el frente único de lucha contra el fascismo.

Después del 20 de julio, el Partido Comunista propuso al partido socialista y a la A. D. G. B. responder al golpe de Estado de von Papen con la huelga política de masas. Como se sabe, el partido socialista alemán rechazó estas proposiciones y la A. D. G. B. las calificó de provocaciones.

Cuando el asalto del fascismo se fué acentuando, la O. S. R. de Berlín se dirigió una vez más antes del 30 de enero, al cartel sindical de Berlín, a la Federación de los metales y a la A. D. G. B., proponiéndoles emprender una lucha común contra la ofensiva del capital y el terror fascista, tropezando con una nueva negativa.

En fin, y también con poco éxito, el Partido ha reno-

vado al partido socialista alemán su proposición de huelga política de masas para el 30 de enero, rechazando la proposición del Partido Comunista los jefes socialdemócratas.

Durante esas jornadas decisivas, cuando en las condiciones de un terror fascista sin precedentes, el Partido Comunista alemán se batía en retirada, el Comité Central del Partido no abandonó su puesto un solo momento, permaneciendo siempre en el seno de la clase obrera. Y esto, el proletariado alemán no lo olvidará jamás. El proletariado alemán no olvidará que su valiente jefe, el camarada Thaelmann, se encuentra actualmente en prisión, porque, a pesar de la insistencia con que un cierto número de camaradas le pedían que abandonase Alemania a tiempo, él permaneció entre los trabajadores de ese país. El proletariado alemán no olvidará que no se ha dado un solo caso de respuesta obrera de masas a los fascistas sin que los comunistas hayan luchado en las primeras filas; que no ha habido una sola colisión con los fascistas en las calles, en las fábricas, en la defensa de los centros obreros, de los sindicatos, etc., sin que los comunistas hayan demostrado su ardiente adhesión a la causa obrera.

La ola de terror y las detenciones dirigen sus golpes contra el Partido Comunista alemán. Pero la detención de algunos millares de comunistas no puede matar al Partido que tiene tras de sí a cinco millones de simpatizantes. Para reemplazar a los camaradas detenidos, el proletariado alemán, grandemente desarrollado desde el punto de vista político y cultural, forma nuevas fuerzas y las formará sin cesar. El Partido ha conseguido ya llenar los huecos causados por el terror fascista. El Partido Comunista alemán, que está acostumbrado al trabajo en las condiciones legales y semilegales, se reagrupa para las nuevas condiciones de completa ilegalidad. El órgano ilegal del Partido, la "Rote Fahne", aparece ilegalmente; con peligro de su vida, centenas de camaradas difunden el periódico comunista y los manifiestos del Partido en los barrios obreros, y los obreros protegen a los distribuidores contra los mercenarios fascistas. Es indudable que los comunistas de todos los países, que miran a nuestro Partido con orgullo, no solamente se solidarizarán con su línea política, sino que organizarán también la ayuda de su lucha. Los cinco millones de votos reunidos por el Partido Comunista alemán, en medio de un espantoso terror,

cuando los electores comunistas, por el solo hecho de votar se jugaban la vida, son una demostración de la gran confianza que las masas comunistas tienen en su Partido.

Seguro de la confianza de las masas, el Partido Comunista alemán ve claramente la necesidad de conservar su sangre fría y no tolerar ningún trastorno en sus filas. En las indicaciones claras y precisas de la Internacional Comunista de Lenin, que cristaliza todas las experiencias de trabajo heroico del Partido Comunista de la U.R.S.S. en las condiciones más difíciles, nosotros, comunistas alemanes, encontramos en la extremada complejidad de la situación actual los hilos principales de nuestra estrategia y de nuestra táctica. El Partido luchará con la mayor energía contra las tendencias liquidadoras, inevitables en las condiciones del terror fascista, lo mismo que contra el putschismo, el sectarismo pequeñoburgués, que son también formas de liquidacionismo.

El problema de la dirección en todos los escalones del Partido es actualmente el problema central. Es solamente si nuestro Partido posee un aparato ilegal para su dirección como podrá asegurar también una dirección firme de las masas. El Partido comprende que en momentos como este las masas esperan, ante todo, una dirección. La tarea esencial de esta dirección será actualmente el llevar la lucha más encarnizada contra las tentativas de los fascistas, apoyados por la traición socialdemócrata, para penetrar en el seno mismo de la clase obrera. Echando en masa de las fábricas a los obreros revolucionarios y reemplazándolos por miembros de las secciones de asalto y por provocadores, los fascistas tratarán de apoderarse de los Consejos de empresa y de fascisizar los sindicatos. Cada una de esas posiciones en las fábricas, en los sindicatos, en todas las organizaciones obreras, tiene actualmente para el Partido la mayor importancia. De aquí surge para el Partido una amplia base de frente único con los obreros socialdemócratas e inorganizados. En esta lucha, el Partido sabrá liquidar paso a paso la influencia de la socialdemocracia reaccionaria y de los burócratas sindicales fascizados. Desarrollando esta lucha, el proletariado reunirá sus fuerzas y pasará de la defensiva a la ofensiva.

El espíritu de lucha del Partido Comunista alemán no ha sido ni será roto por el terror. Nosotros, los comunistas alemanes, nos acordamos de las enseñanzas de los bolcheviques rusos, que bajo las zarpas del zarismo y de sus

“secciones de asalto” de los Cien Negros, no pensaban en retroceder y en cruzarse de brazos, sino que organizaban la lucha del proletariado para acabar por triunfar en la Revolución de Octubre. El Partido Comunista alemán es el Partido del proletariado numéricamente fuerte y desarrollado de un país capitalista avanzado; un Partido que ha recibido el bautismo de fuego en la guerra civil; un Partido que se ha asimilado las lecciones de las tres revoluciones rusas y las experiencias de los bolcheviques. De la prueba actual saldrá aún más templado, más firme y más combativo. Seguro de sí mismo, conducirá bajo sus banderas a la clase obrera unida a la victoria final sobre el fascismo y el capitalismo, arrastrando tras de sí a las grandes masas laboriosas.

LA SITUACION DE ALEMANIA

...

(Resolución del Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, adoptada el 1.º de abril de 1933, sobre el informe del camarada Heckert)

El Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, después de haber oído el informe del camarada Heckert sobre la situación en Alemania, comprueba que la línea política, la política de organización del Comité Central del Partido Comunista alemán, con el camarada Thaelmann al frente, ha sido perfectamente justa, antes y en el momento del golpe de Estado hitleriano.

* * *

¿En qué condiciones ha encargado la burguesía alemana al fascista Hitler y a su partido “nacionalsocialista” el realizar una franca dictadura fascista?

Ha sido en las condiciones de una agravación extrema de la situación económica y política en Alemania. De una parte, el Partido Comunista había llegado ya a ser una fuerza formidable en el seno de la clase obrera, y la crisis revolucionaria maduraba rápidamente; de otra parte, entre las clases dominantes se habían manifestado profundas contradicciones, y la dictadura fascista, bajo la forma de los Gobiernos de von Papen y Schleicher, no había conseguido detener los progresos del comunismo ni ha-

bía sido capaz de encontrar una salida a la crisis económica, cada vez más aguda.

La victoria de Hitler y el establecimiento del poder de los nacionalsocialistas no ha sido posible más que a causa de las circunstancias siguientes:

La socialdemocracia alemana, a la que en la revolución de 1918 siguió la mayoría del proletariado, había dividido a la clase obrera. En lugar de llevar la revolución adelante, hacia la dictadura del proletariado y el socialismo, lo que hubiera sido el deber de un partido proletario, comenzó una profunda división de la clase obrera de Alemania alió a la burguesía y a los generales del Káiser para aplastar la insurrección de las masas revolucionarias, y manía. Bajo la bandera de la colaboración con la burguesía y la táctica del "mal menor", la socialdemocracia alemana ha seguido hasta estos últimos días, con la aprobación de toda la II Internacional, su alianza con la burguesía y esta política de represión sangrienta del movimiento revolucionario y de división de la clase obrera.

La socialdemocracia alemana ha prohibido la Unión del Frente Rojo, ha disuelto las organizaciones obreras revolucionarias, ha suspendido las manifestaciones obreras y hecho disparar contra los manifestantes, ha traicionado y roto las huelgas económicas y políticas contra la ofensiva del capital y contra el fascismo, y ha sostenido el poder de la burguesía contrarrevolucionaria. La socialdemocracia ha concentrado en las manos de sus cuadros burocráticos corrompidos la dirección de las organizaciones obreras de masas, ha excluido de esas organizaciones a los obreros revolucionarios, y por medio de una red de organizaciones obreras centralizadas que le estaban subordinadas ha paralizado la iniciativa de las masas obreras, ha minado su fuerza combativa en la lucha contra el capital y el fascismo, ha impedido la respuesta enérgica a la dictadura fascista en marcha y a las bandas terroristas de los hitlerianos. Esta política de lucha contra las masas obreras, de colaboración con la burguesía y de apoyo de la reacción con el pretexto del "mal menor", ha sido, y continúa siendo, la política de toda la II Internacional y de toda la Internacional de Amsterdam desde 1914 hasta hoy.

En las condiciones del imperialismo, y con mayor razón en un país vencido en la guerra imperialista y cuyo capitalismo estaba grandemente quebrantado por la crisis del sistema capitalista, la República burguesa "democrá-

tica" de Weimar no podía ser otra cosa que la dictadura reaccionaria de la burguesía. La legislación obrera, los seguros sociales y los derechos democráticos que la burguesía se había visto obligada a conceder a los obreros en los años de revolución, eran poco a poco arrancados a los obreros por la coalición weimariana, compuesta por los socialdemócratas, el Centro y los "demócratas". Las constantes y graduales concesiones a la reacción, la progresiva supresión de un párrafo de la Constitución después de otro, la fasciación gradual del Estado, habían desacreditado de tal modo a la coalición de Weimar y a la República de Weimar, que éstas habían perdido toda importancia a los ojos de las grandes masas.

El sistema de Versalles había desollado a Alemania y hecho sufrir a las masas trabajadoras del país una insostenible explotación no solamente por parte del capital nacional, sino también por parte del capital extranjero, al cual el Gobierno alemán había tenido que pagar las Reparaciones.

El proletariado, bajo el peso del Tratado de Versalles, al cual se unía el yugo de su propia burguesía, sufría una formidable disminución del nivel de vida, y entre los campesinos y la pequeña burguesía urbana existía una tal miseria, que una parte de estas capas de la población se han puesto a considerar cada vez más como un ideal a la Alemania de antes de la guerra, donde no había crisis general del capitalismo ni una tal miseria de las masas. Las cosas se explican, pues, de este modo: es la mayor crisis económica conocida, esta crisis agrava aún la opresión nacional resultante del Tratado de Versalles; el proletariado está dividido por culpa de la socialdemocracia y, por consiguiente, no es bastante fuerte para arrastrar tras de sí a la pequeña burguesía urbana y a las masas campesinas; en tales condiciones, no podía dejar de producirse—y esto es lo que ha ocurrido—una violenta explosión del nacionalismo y del chovinismo alemán. La posición política de la burguesía se ha encontrado, por lo tanto, considerablemente reforzada, y el más demagógico de todos los partidos nacionalistas, el partido nacionalsocialista, ha salido a la superficie.

Los obreros comunistas han organizado y llevado la lucha contra la ofensiva del capital y el fascismo. Han apoyado todas las acciones, por pequeñas que hayan sido, de los obreros socialdemócratas contra el capital en todas partes donde estas acciones se han producido. Deseosos de restablecer la unidad revolucionaria de la clase obrera, han propuesto muchas veces a los obreros socialdemócratas y a las organizaciones de base socialdemócratas, aun mucho antes de la victoria del fascismo, el frente único para la lucha contra la burguesía y sus lacayos fascistas.

Pero los obreros socialdemócratas, que influenciaban a la mayoría de la clase obrera en Alemania, y paralizados por sus jefes socialdemócratas, que estaban en contra del frente único revolucionario y que habían conservado el frente único reaccionario con la burguesía, se han negado siempre, en su conjunto, al frente único con los comunistas, y han roto la lucha de la clase obrera. En tanto que los comunistas defendían el frente único revolucionario de la clase obrera contra la burguesía, contra el fascismo, la socialdemocracia, por el contrario, empujaba a los obreros hacia el frente único reaccionario con la burguesía, contra los comunistas, contra los obreros comunistas, persiguiendo y destruyendo las organizaciones comunistas cada vez y en cada sitio en que se les presentaba la ocasión de hacerlo.

El Partido Comunista, único guía revolucionario del proletariado alemán, ha seguido su línea de lucha por la unidad revolucionaria de la clase obrera, contra el frente único socialdemócrata CON la burguesía, a pesar del sabotaje por la socialdemocracia del frente único CONTRA la burguesía. El Partido Comunista ha invitado a la clase obrera a la huelga política general el 20 de julio de 1932, cuando los fascistas dispersaron el Gobierno socialdemócrata de Prusia, y el 30 de enero de 1933, cuando Hitler tomó el Poder. Para la realización de esta huelga, el Partido Comunista propuso el frente único al partido socialdemócrata y a los sindicatos reformistas. El desarrollo de la lucha del proletariado contra la burguesía y el fascismo, así como la huelga general, hubieran tenido como consecuencia el arrastrar tras el proletariado a las masas vacilantes de la pequeña burguesía urbana y de los campesinos. Pero la socialdemocracia, continuando su política

anterior y su orientación hacia la colaboración con la burguesía, paralizó, por medio de toda una red de organizaciones centralizadas, y especialmente por medio de los sindicatos reformistas, la iniciativa de las masas, e impidió la organización de la huelga general. La socialdemocracia hasta ha saboteado esta iniciativa, estimulando de este modo la ofensiva de los fascistas contra el proletariado.

De esto resulta que el Partido Comunista, vanguardia del ala revolucionaria del proletariado alemán, se ha encontrado sin el apoyo de la mayoría de la clase obrera.

En estas circunstancias, el proletariado se ha encontrado en una situación en que no podía—y, en efecto, no ha podido—organizar una respuesta inmediata y decisiva contra el aparato del Estado, que, para combatir al proletariado, se había incorporado las formaciones de combate de la burguesía fascista: las secciones de asalto, el Casco de Acero, la Reichswehr. La burguesía ha podido, sin encontrar una seria resistencia, transmitir el Poder a los nacionalsocialistas, que combatían a la clase obrera por los medios de la provocación, del terror sangriento, del bandidismo político.

Lenin, analizando las condiciones de la insurrección victoriosa del proletariado, ha dicho:

“La batalla decisiva puede ser considerada como suficientemente madura si todas las fuerzas de clase que nos son hostiles se han embrollado suficientemente, querellado suficientemente entre sí, debilitado suficientemente por una lucha superior a sus fuerzas; si todos los elementos intermediarios, indecisos, vacilantes inestables, es decir, la pequeña burguesía, la democracia pequeñaburguesa, en oposición a la burguesía, se han desenmascarado suficientemente a los ojos del pueblo, si se han cubierto suficientemente de vergüenza por su bancarrota práctica; si en el proletariado ha comenzado una potente corriente de masas en favor del apoyo de los actos revolucionarios más resueltos, los más intrépidos contra la burguesía. Es entonces cuando la revolución está madura, es entonces cuando, si tenemos exactamente en cuenta las condiciones que acabamos de indicar y elegimos exactamente el momento, nuestra victoria es segura.”

Una particularidad característica de la situación en el momento del golpe de Estado de Hitler es que estas

condiciones de la insurrección victoriosa no habían tenido aún tiempo de madurar y no existían más que en germen.

La vanguardia del proletariado—el Partido Comunista—no queriendo lanzarse a una aventura, no podía evidentemente compensar con sus solos actos ese factor que faltaba.

“Con la vanguardia sola no se puede vencer—decía Lenin.—Lanzar solamente a la vanguardia a los combates decisivos, en tanto que toda la clase obrera, en tanto que las grandes masas no han adoptado aún una posición de apoyo directo de la vanguardia o, al menos, de benévola neutralidad, sería no solamente una tontería, sino también un crimen.”

* * *

Tales son las circunstancias que han determinado la retirada de la clase obrera y la victoria del partido de los fascistas contrarrevolucionarios.

Por lo tanto, la instauración de la dictadura fascista es, en fin de cuentas, la consecuencia de la política socialdemócrata de colaboración con la burguesía durante toda la existencia de la República de Weimar.

La socialdemocracia ha declarado varias veces que no tenía nada que oponer al acceso de Hitler al Poder por la vía “constitucional”.

Hasta después de la toma del Poder por Hitler, el 2 de febrero, el “Vorwaerts” declaraba que, sin la socialdemocracia, un hombre como Hitler no hubiera podido llegar a ser canciller del Imperio. Wels decía lo mismo el 23 de marzo en su declaración ante el Reichstag, cuando afirmaba cuán grandes son a los ojos de los “nacionalsocialistas” los méritos de los socialdemócratas, pues es precisamente gracias a la política de la socialdemocracia como Hitler ha podido llegar al Poder. Y no hablemos ya de Leipart, de Loebe y de los otros jefes socialdemócratas que apoyan completamente a los fascistas. Los comunistas tenían razón al calificar a los socialdemócratas de social-fascistas.

Pero la dictadura fascista, apoyándose sobre las bandas armadas de los “nacionalsocialistas” y del Casco de Acero, desencadenando la guerra civil contra la clase obrera, aboliendo todos los derechos del proletariado, destruye al mismo tiempo las teorías socialdemócratas sobre la po-

sibilidad de conquistar la mayoría parlamentaria por medio del voto y de evolucionar pacíficamente hacia el socialismo sin revolución. La dictadura fascista echa por tierra las teorías socialdemócratas de la colaboración de clases con la burguesía y de la política del "mal menor", y disipa todas las ilusiones democráticas de las grandes masas obreras. La dictadura fascista demuestra que el Estado no es en modo alguno una superestructura por encima de las clases, sino un instrumento de dictadura de la burguesía, que el verdadero poder del Estado reside en las bandas armadas de las secciones de asalto, el Casco de Acero, la policía, los oficiales, que gobiernan en nombre de la burguesía y los nobles. La clase obrera se convence prácticamente de que los comunistas tenían razón al luchar durante años enteros contra las ilusiones democráticas y contra la política socialdemócrata del "mal menor" y de la colaboración con la burguesía.

* * *

Por otra parte, la dictadura abierta de Hitler, que ha desencadenado la guerra civil en el país, es incapaz de resolver ni uno solo de los problemas de la Alemania de hoy. La miseria de las masas aumenta cada día. La situación de la industria se agrava, pues la política aventurera del Gobierno no hace más que acelerar la restricción del mercado interior y del mercado exterior. No hay ni puede haber ninguna perspectiva de reducción seria del paro. Es imposible proporcionar trabajo y puestos a todos los partidarios del nacionalsocialismo. Para colocar a algunos "nacionalsocialistas" tendrán que ser despedidos otros obreros. La prolongación de la moratoria hasta octubre y de la política de contingentes para la importación de los productos agrícolas puede satisfacer, por un breve plazo, a una pequeña capa de los campesinos más acomodados, pero no puede detener los progresos de la miseria y el descontento entre las grandes masas campesinas. Los manejos demagógicos contra los grandes almacenes y el capital judío no benefician en nada a la pequeña burguesía necesitada y cuya situación se agravará a medida que disminuya la capacidad de compra del proletariado, lo que restringirá aún más el mercado interior. La distribución de pan y tocino, ayuda microscópica a las necesidades, no ha sido más que un anzuelo electoral. El

aumento de dos marcos por mes en el subsidio a los parados tendrá que ser de nuevo reducido en virtud de que la situación económica empeora. Es evidente que Hitler conduce a Alemania a una catástrofe económica que cada vez se manifiesta más evidentemente.

El movimiento nacionalsocialista ha crecido especialmente como un movimiento nacionalista y chovinista contra el Tratado de Versalles. Dirigido por los oficiales y funcionarios del Káiser, fué un movimiento de masas pequeñoburguesas, y, en parte, de las masas campesinas. La permanencia de dos meses de Hitler en el Poder, el cipizape chovinista contra el internacionalismo proletario y contra el "bolchevismo mundial" es una política de agravación de las relaciones con todos los Estados sin distinción. Una tal política, lejos de reforzar a Alemania, no puede por menos de debilitarla y aislarla. En tales condiciones, las tentativas del Gobierno de violar el Tratado de Versalles, aunque no fuera más que por el entrelazamiento de Austria, para obtener éxitos políticos exteriores a fin de elevar su prestigio entre las masas, cuya miseria no puede aliviar, conducirán solamente a una nueva tensión de toda la situación internacional y a un enorme crecimiento de los peligros de guerra. Cada día que pase del Gobierno de Hitler demostrará más claramente el engaño de que han sido víctimas las masas que le han seguido. Cada día que pase demostrará más claramente que Hitler lleva a Alemania a la catástrofe.

La tranquilidad actual, después de la victoria del fascismo, no es más que un fenómeno momentáneo. El impulso revolucionario crecerá inevitablemente a pesar del terror fascista. (La resistencia de las masas al fascismo no puede por menos de aumentar. La instauración de la dictadura fascista abierta, disipando todas las ilusiones democráticas de las masas y liberándolas de la influencia socialdemócrata, acelerarán la marcha de Alemania hacia la revolución proletaria.

La tarea de los comunistas debe ser la de explicar a las masas que el Gobierno Hitler conduce al país a la catástrofe. Es necesario ahora demostrar a las masas con más eficacia que nunca que el único medio para los trabajadores de escapar a una miseria aún mayor, que el único medio de evitar la catástrofe es la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. Es necesario luchar por reunir todas las fuerzas del proletariado y por la

creación del frente único de los obreros socialdemócratas y comunistas para la lucha contra los enemigos de clase. Es necesario reafirmar el Partido y reforzar todas las organizaciones de masas del proletariado, preparando a las masas para las batallas revolucionarias decisivas para el derrocamiento del capitalismo, para el derrocamiento de la dictadura fascista, para la insurrección armada.

Partiendo de lo antes expuesto, el Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista aprueba el programa de actividad práctica fijado por el Comité Central del Partido Comunista de Alemania.

F I N